34

PRESENCIA

MERA ETIQUETA

"La época presente —dijo hace unos días el Pontífice, *El Pueblo* 5.VII.50— asiste a un lujuriante florecimiento de "planes" y de unificaciones. Lo que rechazamos es el exceso de ingerencia del Estado. Pero, ¿quién no vería en esas condiciones el perjuicio que resultaría del hecho que la última palabra en los asuntos del Estado estuviese en boca de los técnicos de la organización? No, la última palabra pertenece a los que ven en el Estado una entidad viva, emanación normal de la naturaleza humana, a los que administran en nombre del Estado, no ya inmediatamente al hombre sino a los asuntos del país, en forma tal que los individuos jamás se encuentren, ni en su vida privada, ni en su vida social, aplastados y ahogados bajo la administración del Estado".

En los años que corren, nuestro país es testigo de una serie de hechos y procedimientos que no se conforman con lo que la ley natural prescribe para los individuos y para los Estados. En lo que se refiere a la seguridad personal, a la propiedad, el desenvolvimiento del comercio y de la industria, a la obtención de permisos y franquicias, a la legítima expresión de opinión, al ejercicio de los derechos sindicales y cívicos, son muchas y graves las deficiencias de la vida cuotidiana nacional.

No falta a veces, en declaraciones oficiales, la invocación del carácter "cristiano" que informaría nuestra legislación. Hace unos días el diputado Visca declaró que la libertad de prensa "no puede admitirse si se atenta contra la «Santa Madre Iglesia»" (*La Prensa*, 4.VIII.50). El señor Presidente, hablando a universitarios brasileños, afirmó que la doctrina del peronismo "no es nueva en el mundo, hace ya dos mil años que fué anunciada por el cristianismo. La base de toda nuestra doctrina es la social cristiana..." (*El Mundo*, 20.VII.50).

El contraste entre la concepción cristiana y la peronista acerca del Estado no puede ser más significativo. Porque mientras aquella descansa en la dignidad del hombre singular, ésta se erige en función del hombre-masa.

PRESENCIA

EL AGUA ES PRUDENTE Y GENEROSA SIN DECIRLO

LAS DOS ESPADAS

PRESENCIA ha fijado, con toda claridad, su posición respecto al conflicto internacional. Ningún pueblo, ningún individuo que se sienta con la responsabilidad que ha de surgir de su condición de *civilizado* puede titubear respecto a la actitud que corresponda adoptar frente a la agresión comunista. Podrá ser objeto de discusión y de examen la oportunidad del momento en que la Argentina haya de intervenir; si ha de ser ahora en que la agresión soviética contra el mundo civilizado tiene lugar en Corea, o cuando se verifique en otro lugar cualquiera de Oriente o de Occidente; pero lo que nadie que se considere racional y responsable podrá poner en duda es que esta agresión, cúmplase en Corea, en el Irak o en Buenos Aires, es una agresión contra los valores de civilización, por cuya defensa se ha de estar pronto a sostener lucha varonil. El que por imbecilidad, cobardía o cinismo no sepa defender hoy lo que hoy es objeto de la agresión soviética, tampoco podrá ni será capaz de defenderse cuando esta misma agresión toque su dignidad personal, la honradez de su esposa y de sus hijos, la inviolabilidad del suelo nacional y la libertad para profesar la Santa Religión de Jesucristo.

Este es el planteo verdadero del actual conflicto. El único planteo. Pero los comunistas y sus innumerables servidores, conscientes o inconcientes, han sabido, con su propaganda de todos los días, trastornar de tal suerte las mentes de aquellos que han de ser sus futuras víctimas, que han conseguido convencerlos de que el comunismo no es tan provocador y perverso, o de que en caso de serlo, no lo es más que su poderoso rival en lo militar; y de que, por lo mismo, lo prudente, juicioso y conveniente es permanecer neutral frente a un conflicto en el que luchan por la hegemonía mundial dos encontrados imperialismos.

Rusia no quiere la guerra todavía en estos momentos. Pero la provocará en el momento que le sea propicio. Ahora, mientras va colocando en pie de guerra a las

AÑO II - Nº. XXXIV





huestes mongólicas de su propio territorio y de la inmensa China, opera por la intriga, el espionaje y la propaganda sobre dos frentes: sobre el de los Estados Unidos y sobre el de los otros países occidentales. Opera sobre el frente mismo de los Estados Unidos obstaculizando la acertada política mundial que este pueblo debe cumplir si quiere lograr la eliminación del comunismo. Opera sobre los otros países occidentales encendiendo los motivos de aversión y de odio que en ellos se alimentan contra los Estados Unidos. De esta suerte, mientras el frente occidental se debilita, el soviético se cohesiona y adquiere robustez y poderío. La revolución social, apoyada por un inmenso e inagotable ejército rojo, dotado de los más modernos y eficientes pertrechos bélicos, se apresta a incendiar el mundo con toda impunidad.

La acertada política mundial

Hay un punto sobre el cual nadie que este en su sano juicio puede abrigar dudas. Estados Unidos es hoy la única potencia que, en el plano profano, puede encabezar exitosamente una lucha contra los planes comunistas mundiales. La Iglesia Católica, a su vez, es la única potencia que, en el plano de los altos valores del espíritu, puede quebrar la perfidia y perversidad del Espíritu —diabólico pero espíritu, al fin, de naturaleza angélica— que mueve al comunismo. El hebdomadario comunista *Action* publica en uno de sus últimos números (5-11 *juin* 1950) un artículo de Roger Vailland con el significativo título *La Alianza monstruosa del Vaticano y del materialismo americano*. Es un artículo exageradamente tendencioso que revela un conocimiento directo de los medios eclesiásticos romanos y franceses. En él se presenta la alianza Roma-Washington como un plan para retornar a la *Respublica Christiana*, anterior al tratado de Westfalia.

Hay una verdad que los comunistas ven con claridad perfecta. Sólo la unión del poder espiritual y de la fuerza material, en una versión novísima de las dos espadas, puede quebrar los diabólicos planes del comunismo. Por esto vomitan espuma contra esta unión, ellos, los materialistas, y se desgarran con indignación las vestiduras porque la Santa Iglesia no se volatiliza en un espiritualismo angelical.

Dando por supuesta la necesidad de la unión del poder espiritual de la Iglesia y de la fuerza temporal, hoy sólo existente eficazmente en Estados Unidos, corresponde examinar qué debe hacer Estados Unidos, en su plano puramente profano, para contrarrestar la propaganda roja, desalojarla y substituirla por un ordenamiento. Entendemos que debe cumplir una doble tarea, la una militar y la otra económica. El poderío militar es necesario, absolutamente necesario, para neutralizar el poderío de los Ejércitos rojos. Pero así como el comunismo junta a su tarea militar la propaganda mundial de denuncia de la miseria y del hambre de los pueblos capitalistas, Estados Unidos, sin descuidar en lo más mínimo el fortalecimiento militar, debe emprender una gran campaña, de alcance mundial, para el mejoramiento económico de la población del mundo.

Pío XII acaba de expresar claramente esta idea cuando en su mensaje del 3 de junio que reproducimos íntegro en esta misma entrega dice que "es preciso considerar bien de frente, en toda su amplitud, el deber de dar a innumerables familias, en su unidad natural, moral, jurídica y económica un justo espacio vital que responda, aun de una manera modesta, pero al menos suficiente, a las exigencias de la dignidad humana".

Y añade el Santo Padre un párrafo que debe ser cuidadosamente tenido en cuenta por todas las naciones y especialmente por la gran nación del Norte: "Basta de preocupaciones egoístas de nacionalidades y de clases que puedan estorbar en lo más mínimo una acción lealmente emprendida y vigorosamente conducida hacia la integración de todas las fuerzas y de todas las posibilidades en la superficie del globo terráqueo, hacia el concurso de todas las iniciativas y de todos los esfuerzos de los individuos y de los grupos, hacia la colaboración universal de los pueblos y de los estados, aportando cada uno su respectiva contribución de riquezas: bien sea materias primas, o capitales, o mano de obra".

Y añade el Santo Padre estas hondas palabras que tienen toda la fuerza de un clamor: "He aquí el gran problema social: el que se yergue en la encrucijada de la hora presente. ¡Ojalá se le encamine hacia una solución favorable, aun a expensas de los intereses materiales y al precio de sacrificios por parte de todos los miembros de la gran familia humana! Sólo así es como se eliminará uno de los factores de mayor preocupación en la actual situación internacional: aquél que, en mayor medida que otro alguno, alimenta hoy la ruinosa guerra fría y amenaza con hacer estallar a la incomparablemente más desastrosa guerra caliente, a la verdadera guerra".

Estados Unidos tiene hoy *el instrumental* para llevar a la práctica en todo el mundo esto que aquí sugiere el Santo Padre. Sólo necesita comprender que hay que renunciar a una concepción "capitalista" del capital, vale decir, que no hay que considerar al capital —esto es, el instrumental técnico productor— como un medio de absorber riquezas sino de difundirlas. Lo que Henry Ford propuso y llevó, en parte, a la práctica en sus establecimientos de la industria automotriz, elevando el standard de vida de todo su personal asalariado para que así aumentara el poder consumidor, debiera hacerlo en vasta escala mundial Estados Unidos, desarrollando una política de industrialización del mundo, de manera que se elevase el nivel de vida de todos los países.

Dos economistas de gran autoridad, el uno de la periferia y el otro del centro económico mundial, han demostrado cómo las razones de técnica económica aconsejan esta política que vendría a coincidir con el clamor del Pontífice. Raúl Prebisch en *El desarrollo económico de la América Latina y su principal problema* señala cómo la industrialización es el único medio de que disponen los países nuevos para ir captando una parte del fruto del progreso técnico y elevando progresivamente el nivel de vida de las masas. "La industrialización de América Latina, dice, no es incompatible con el desarrollo eficaz de la producción primaria. Por el contrario, una de las condiciones esenciales para que el desarrollo de la industria pueda ir cumpliendo el fin social de elevar el nivel de vida es disponer de los mejores equipos de maquinarias e instrumentos y aprovechar prontamente el progreso de la técnica en su regular renovación".

R. W. Singer presentó una ponencia en la *American Economic Association*, en la Ciudad de Nueva York, el 28.XII.49 sobre el "Comercio e Inversión en países poco desarrollados" donde aboga para que "las inversiones internacionales de capitales —maquinarias y equipo productor— en los países poco desarrollados sean absorbidas en su sistema económico. Porque la razón precisa, añade, porque los países poco desarrollados desean universalmente las industrias manufactureras es porque ellas sirven de punto de partida a un mayor conocimiento técnico, a la educación urbana, al dinamismo y a la adaptabilidad que coexisten con la civilización urbana".

Podemos concluir que la palabra del Papa, lo más típico de la experiencia auténticamente americana representada en Henry Ford, y la ciencia económica expresada por un experto de la periferia y por otro del centro económico mundial se aúnan para señalar *la elevación del nivel de vida de los pueblos atrasados o semiatrasados, lograda por una industrialización incorporada en las respectivas economías nacionales*, como el camino que, aportando ventajas comunes a Estados Unidos y al resto de pueblos, traería el bienestar económico del mundo.

Esta es la réplica que, en el orden económico, puede y debe dar Estados Unidos a la propaganda insidiosa del comunismo soviético.

El comunismo traba la política acertada que corresponde a los Estados Unidos

Los Estados Unidos tienen en su mano los recursos económicos, militares y políticos para cumplir una grande y decisiva campaña contra los planes del materialismo comunista. Sin embargo ni proyecta ni pone en movimiento una campaña de esta calidad y envergadura. Y aquí cabe preguntar: ¿quién, y con qué propósito criminal, traba en los Estados Unidos la fuerza de su poderío para que se emplee con acierto? ¿Quién traba su acción para que ponga en ejecución un plan verdaderamente acertado de ayuda efectiva a los países atrasados o semiatrasados? Porque si hemos de expresarnos con franqueza, la política económica cumplida por los Estados Unidos en los países de Latinoamérica, por ejemplo, lejos de haberse llevado en la línea enunciada, se ha conducido en una completamente opuesta, generadora de aversión y de odio.

Entendemos que hay grupos y fuerzas en Estados Unidos, encaramadas en posiciones cumbres de la vida nacional, que tienen aprisionado a aquel país y no le permiten ni ver ni realizar lo que mejor conviene a sus legítimos intereses y, sobre todo, lo que mejor conviene al bienestar del mundo. Lo que sucedió durante la guerra última, en que un grupo de consejeros y de colaboradores aconsejó a Roosevelt la política más ventajosa para las ambiciones criminales de la Rusia Soviética y más desastrosa para el Occidente Cristiano, se repite igualmente ahora. Si entonces Rusia Soviética se adueñó de la Europa oriental, extendiendo las fronteras de su imperio materialista hasta las márgenes del Danubio y del Elba, si luego Estados Unidos desamparó a China y la entregó en las manos rapaces del lugarteniente de Stalin, Mao-Tse-Tung, hoy pareciera que su acción financiera y económica estuviera destinada a acarrearle los odios de todos los pueblos.

Así como no se comprende política tan torpe y criminal en lo económico y financiero, tampoco se comprende la política del Departamento de Estado con respecto a España. Cualquiera sea la opinión que pueda tener una persona responsable con respecto al régimen político español, el hecho cierto es que España es la única nación de la Europa continental que está en condiciones de luchar contra el comunismo soviético. ¿Cómo se explica que el Departamento de Estado americano se obstine en cerrar los ojos a esta realidad y no se determine a hacer una política de buenas relaciones con España? ¿Cómo es posible que Acheson se oponga a la sugestión del Senado de que Estados Unidos proporcione a España tanto ayuda militar como económica? (*La Prensa*, 3. VIII.50).

Una mano criminal se ha de estar moviendo para encaminar la política americana hacia el desastre e incendio de los pueblos por parte del comunismo soviético.

No queremos entrar en mayores detalles sobre este aspecto. Pero las denuncias del Senador Mac Carthy sobre la infiltración comunista en las grandes reparticiones gubernamentales de Norteamérica no sólo son creíbles, sino que sería ingenuidad pensar que podría acaecer lo contrario. No sólo porque el espionaje es un arma eficacísima de lucha sino porque no se debe olvidar que el gran capitalismo financiero judío de los Estados Uni-

dos es aliado del comunismo soviético. La gran Banca judía internacional, radicada en Estados Unidos, la Banca Kuhn, Loeb and Co., que hace treinta años giraba con un capital de 22.000 millones de dólares, ha financiado al comunismo soviético. A. Netchvolodow en su libro, difícil de encontrar pero del cual obra en nuestro poder un ejemplar, *L'Empereur Nicolas II et les Juifs* (Etienne Chiron, 1924, Paris), demuestra cómo Jacobo Schiff, jefe de la Banca Kuhn, Loeb and Co., adelantó fondos al Japón para la guerra con Rusia; cómo Schiff entregó dinero para la propaganda revolucionaria entre los prisioneros de guerra rusos en el Japón; cómo Schiff exigió en 1911 del presidente de los Estados Unidos Taft que denunciara el tratado de comercio con Rusia y cómo entró en lucha abierta con él a este propósito y obtuvo sobre él la victoria; cómo el 14 de febrero de 1916 los revolucionarios rusos residentes en Nueva York fueron informados de que Jacobo Schiff les entregaría fondos para hacer la revolución en Rusia; cómo Schiff, de acuerdo a la relación secreta del alto comisario francés en Washington a su gobierno, entregó, en la primavera de 1917, subsidios a Trotzky para establecer el bolchevismo en Rusia.

Si el capitalismo judío internacional que opera en Estados Unidos ha financiado la implantación del comunismo en Rusia, a nadie podrá sorprenderle que continúe trabajando para su implantación mundial. La política de ciertos sectores americanos aparece muy comprometida con el comunismo soviético. La *United Press* (21.III.50) da la noticia de que varios senadores republicanos atacaron violentamente la política de Acheson, reprochándole la deportación del espía ruso V. Gubitschew, que confesó y fué condenado a 15 años de prisión, la que eludió con la deportación. Y la misma *United Press* (21.III.50) da cuenta de que el senador Kenth Wherry exigió la renuncia de Acheson, por ser un "personaje sumamente peligroso para la seguridad nacional".

El comunismo actúa en el resto de los países no asociados a la Rusia Soviética

Lo que los pueblos aguardan hoy de Estados Unidos compromete la responsabilidad de esta nación. Pero, desgraciadamente, el comunismo opera con tan grande astucia en el interior de este pueblo que hasta ahora la universal espectativa ha sido defraudada. El corresponsal Román Jiménez, señalaba recientemente (*La Nación*, 31.VII.50) cómo "si Moscú ha decidido no ir a la lucha en estos momentos, debe haber tomado resoluciones para acentuar la hostilidad política como manera de debilitar a las potencias occidentales y procurar que el paso del tiempo, en lugar de ayudar a los Estados Unidos y a sus aliados, les sea perjudicial. Para ello tiene varias cartas en la mano. Una fracasó hace tiempo, cuando no se materializó la crisis capitalista que se decía inminente. Pero, en cambio, quedan otras, y para jugarlas la Unión Soviética cuenta con el apoyo de los partidos comunistas nacionales. Una de ellas es la campaña pacífica que tiene como meta única la bomba atómica, y no menciona otras armas que también son de guerra. Otra es el nacionalismo de todos los países, que se irrita contra el predominio norteamericano. Otra es el sabotaje. Otra es la utilización de las Naciones Unidas como plataforma para usar todas esas cartas, ahora que la Unión Soviética ha decidido terminar su boicot a la organización mundial".

El hecho cierto es que las huestes comunistas hacen hoy su propaganda sobre la base del sentimiento nacionalista irritado contra el imperialismo yanki. Y esto no sólo en Indochina, Malasia, Filipinas y Birmania sino sobre todo en Latino América. Y aquí, en esta tarea, cuenta no sólo con la acción de los stalinistas si no también con la de los titistas y trotskistas y, también, con la propaganda entre los nacionalistas, católicos o espiritualistas, y entre los católicos democráticos de izquierda. Es importante advertir cómo la infiltración comunista entre los católicos se hace, o por el conducto nacionalista o por el conducto anticapitalista de izquierda, o "maritainista". El primer camino es el utilizado entre nosotros y en Bolivia, con enormes resultados; el segundo, adoptado en Francia, Chile y Brasil, es así mismo de eficacia sorprendente.

La "paz", la "neutralidad", el "imperialismo de Wall Street", la "bomba atómica", son consignas que en estos momento acarrean copiosos frutos para la causa comunista. En su reciente discurso en Berlín, Palmiro Togliatti dejó establecido con toda claridad que "por cierto nuestros enemigos están activos otra vez amenazando a nuestra patria y la paz de nuestro pueblo; pero nosotros seguimos siendo los grandes patriotas y no jugamos con las cartas de la guerra mundial ni las de la guerra civil, aunque nuestros enemigos, esforzándose por hundir a Italia en nuevos conflictos armados, deben tener muy presente que, precisamente porque somos patriotas, no permitiremos, nosotros, la mayor y la mejor parte del pueblo italiano, que se nos arrastre a la guerra".

La responsabilidad de Estados Unidos y de las naciones cristianas es hoy inmensamente grande. Estados Unidos ha de tomar conciencia de la misión histórica que le corresponde en esta grave hora. Libertándose de las trabas que le tienen aprisionado, ha de comprender que un acto supremo de generosidad y de grandeza, en la ruta que señala el Pontífice, puede constituir su salvación y la del mundo. Y el resto de los pueblos ha de postergar agravios, aunque fueren reales, y ha de tomar conciencia de la gravedad de la amenaza comunista y de la necesidad perentoria de constituir un frente sólido con Estados Unidos a la cabeza, en contra de la agresión comunista.

La amenaza comunista está muy cerca de nosotros para que nos ilusionemos con la idea de que pueda ser rechazada de otra manera que con el poder de la espada.

PRESENCIA

CUYO Y AÑO DEL LIBERTADOR

NOTAS DE VIAJE

III

En la raya de Mendoza hicimos cola.

No es que los automovilistas agolpados en el Arco del Desaguadero nos disputásemos la provincia como si fuese un rollo de papel higiénico, o un cuarto de kilo de azúcar, o un paquete de garbanzos, o un atado de "Exeter" de 0.40. Todavía las bellezas turísticas de Mendoza no están —pese a los esfuerzos de sus gobernantes— a la altura de las colas. Se trataba de la Policía local, muerta de ganas de pasar por Gendarmería, que en el kilómetro novecientos ochenta y uno de la ruta se le ocurría averiguar si habíamos andado novecientos ochenta kilómetros sin registro de conductor, y para eso colocaba unas pesadas cadenas a través del camino dándole un aire de aduana fronteriza.

Fuera de la inquisición policial no hubo otros inconvenientes que los ciclistas y los álamos. No hay manera de zafarse de los unos sin dar en los otros, y como la madera es más dura que la osamenta humana decidimos embestir nomás a los bípedos enemigos, cuyo zigzagueo en aquella hora vespertina demostraba que eran importantes promotores de la principal industria cuyana.

Fué fácil llegar a nuestro alojamiento porque en Mendoza no hay posibilidad de extraviarse. Nosotros, por ejemplo, íbamos al "Hotel General San Martín" que está en la avenida General San Martín a la vuelta de la plaza General San Martín donde se levanta la estatua del General San Martín; justo enfrente de la botica "General San Martín" y al lado de la cigarrería "General San Martín" en la esquina de la tienda "General San Martín". Por más señas nos advirtieron que por la avenida General San Martín pasan los omnibuses que van al pueblo General San Martín que está en el departamento General San Martín, y además los colectivos que se dirigen al Parque General San Martín donde se levanta el monumento al General San Martín.

Podrá este sistema parecer a primera vista un poco engorroso para los carteros, pero tomándose, como se toman, unas semanitas para desindividualizar las direcciones todo se arregla; y en cambio es un bendición para el turista, porque el más bruto ¡y Dios sabe si los hay! se aprende enseguida la nomenclatura urbana. Y además demuestra la patriótica disposición de una provincia verdaderamente tradicionalista, dedicada al culto del glorioso pasado. Mientras comíamos en el restaurant italiano "Torna a Sorrento" comentábamos eso mismo, plenos de entusiasmo criollo, con el rico bodeguero Muhammed Alí Mustafá (célebre por los vinos borgoñas y burdeos que elabora); con su yerno don Ercole Bussecca y con el destacado político Abraham Levy Benassan, autor de varias interesantes iniciativas sanmartinianas. Y nos instaron a que volviésemos para la tradicional Fiesta de la Vendimia, llena de colorido local, pues ese año las reinas saldrían luciendo hermosos trajes de campesinas checoeslovacas en un carro copiado del film de Hollywood *"Man spricht deutsch am Rhein"*.

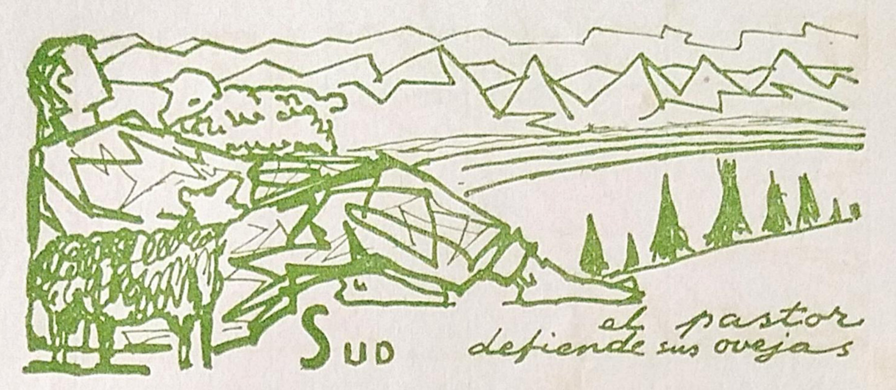
Como nos encanta el folklore argentino prometimos hacerlo, y mientras tanto, en busca del pintoresquismo nativista, nos internamos en plena cordillera hasta la histórica Posta de Villavicencio.

Del vino mendocino se puede decir esto o lo otro; que si el chileno, que si el francés, etc., pero ante el agua nos quedamos boquiabiertos, admirando sobre todo la técnica moderna que permite de un hilito flaco como de coser llenar millares de botellas de litro. También son notables las Termas de Cacheuta, cuya fama, igual que las de Villavicencio, ha llegado a todo el mundo, especialmente hasta Tel-Aviv. Pues había en ambos sitios tal abundancia de tel-avivatos que en comparación el Hotel de Turisionismo de San Luis parecía el centro del movimiento clandestino de Martín Bormann.

No hay duda que los viajes enseñan mucho. ¡Qué de geografía aprendimos en Cacheuta y en Villavicencio! Pero no precisamente nacional. La clientela era pareja; carecía de odiosas distinciones y demostraba a la legua pertenecer a la misma circuncisión, pero había andado y visto muchas tierras. Uno de los huéspedes, por ejemplo, cuyo contacto con el agua era evidentemente sobre todo terapéutico, encarecía las famosas manzanas de Varsovia, distintas a las de Kamenetz Podolsk y superiores a las de Voroneff. "Nosoitras" —respondíale una repolluda dama— "no istamos di Ukraina, istamos di Praga". "Entonces" —terciaba el señor de más allá haciendo bocina con sus orejas "¿istá ki probaron kirasol boinos di Przemylz?". Todos lo apreciaban, pero algunos preferían el de Kamerenchoff.

Tanto alimento espiritual terminó por hartarnos y nos largamos a San Juan. Pero como necesitábamos engrasar el coche y era viernes, seguido por el descanso sabático (quizás en honor de los turistas cuyanos) preferimos irnos en tren para no perder tiempo.

El cambio de locomoción nos planteó un arduo problema nominalista que ni Quillermo de Ockam. Sabíamos que en Mendoza el ferrocarril se llamaba "General Don José de San Martín" pero no estábamos seguros que los sanjuaninos renunciasen así nomás a sus héroes comprovincianos. Sabíamos también que ya el General Domingo Faustino Sarmiento tenía su línea en alguna parte de Buenos Aires e ignorábamos por tanto a qué prócer le correspondía el tramo sanjuanino; si al General Fray Jus-



to de Santa María de Oro o al General Narciso Laprida.

Tomamos uno cualquiera confiando en nuestra buena estrella. En el vagón el guarda en mangas de camisa realizaba cuatro cosas al mismo tiempo, con la singular destreza que caracteriza al obrero ferroviario argentino: 1º Balanceaba inverosímilmente en la nuca la gorra del uniforme, reteniéndola apenas por algún rizo de la expansiva melena. 2º Se escarbaba los incisivos con un provecto escarbadientes. 3º Silbaba el último tango de Castillo. 4º Flirteaba con una pasajera de abundante encarnadura que a fuer de buena hija de Eva, a falta de manzana tentaba al guardatrén con naranjas cuyas cáscaras se acumulaban a sus pies.

Yo no sé si la Escuela de Minas de la Universidad Nacional de Cuyo utiliza ese vagón para sus estudios geológicos. Podría hacerlo con provecho. En las seis horas de viaje (tres de atraso) comprobamos que la antigüedad del pampeano superior es notablemente menor que la asignada por los textos, pues la capa terráquea creció a nuestro alrededor cuatro centímetros nueve milímetros en ese corto lapso de tiempo. Eventualmente emergimos en la estación del Ferrocarril Nacional General Doctor Guillermo Rawson, dejando el calco de nuestros individuos en los asientos.

San Juan es como Pompeya y Herculano, salvo que mejorada. Comparándolas se advierte enseguida la superioridad de nuestra organización sobre la napolitana. En veinte siglos éstos no han conseguido, ni con mucho, una ruina tan perfecta. Desde el andén echamos una mirada hasta el lejano horizonte; por un lado los Andes, por el otro el Pie de Palo. Todo lo vimos sin movernos; las manzanas cuidadosamente escombradas; alguna higuera supérstite del segundo patio y en la pampa lisa, redondos y apagados como los componentes de un bloque parlamentario, los hornos caseros, no sé si esperando convertirse en hornos crematorios de la Comisión Pro-Reconstrucción de San Juan.

Ya era tarde, nos esperaban en casa y Cuyo no retenía secretos para nosotros. Nos volvimos contentos. Conocer la patria es un deber pero de yapa nuestro prosaico viaje a tres provincias criollas nos había conducido hasta la lejana Palestina y las ruinas de Palmira.

Casildo Lemos

INSURRECCION CATOLICA

Dino Frescobaldi ha escrito un libro con el título La contrarrevolución. *Charles Maurras, de cuya conversión a la práctica ferviente del catolicismo se tiene noticia hace un par de años, ha enviado, con este motivo, a Frescobaldi, un mensaje que reproducimos de* Italia Monarchica (22.6.50). *Dice así:*

A fines del año 1894 mandé mi Chemin du paradis a vuestro Gabriele d'Annunzio. En enero de 1895 éste respondía con el envío de su prefacio a Las Vírgenes de las Rocas, publicado en la revista romana "Il Convito" con esta dedicatoria: "Por la defensa de los pensamientos muy intelectuales del espíritu latino".

Aunque el poeta de Las Vírgenes de las Rocas defendiese la latinidad según un ritmo demasiado inspirado en Nietzche, aquel envío me causó inmenso placer, que vuelvo a hallar —esta vez sin reserva— leyéndoos.

Aunque yo no esté ya muy seguro de mi italiano, no tengo de ningún modo motivo de quejarme. Estoy pues muy contento de sentirme en pleno acuerdo con los nuevos intérpretes del genio latino, con su crítica y con su lógica, en reacción contra los malos maestros de la anarquía y de la democracia. La única esperanza está hoy en una fuerte Insurrección Católica contra la escandalosa fortuna de Marx y Hegel; pero no es con vagos distingos entre "el comunismo sin Dios" y "el comunismo con Dios" que se operará la reconquista de la inteligencia en el planeta. Ni tampoco con un vago cristianismo anglo-sajón y bergsoniano a lo Maritain: serán precisos la medula de león y el recurso al principio de la contrarrevolución. ¡Y hay tanta inteligencia, fineza y vigilancia en el Vaticano! Las últimas disposiciones defensivas motivadas por las persecuciones radicales del Oriente eslavo dan mucha esperanza. Bajo este punto de vista (puesto que la alianza católica jamás fué tan necesaria) os habría tal vez desaconsejado exhumar algunas viejas páginas mías como la 217 y siguientes que se prestan a malentendidos. No es que yo las reniegue, sino porque en ellas hay, con ciertas bravatas juveniles, una desenvoltura (civetteria) de intelectual para expresar las cosas más sagradas al exponer en el lenguaje de la política sus relaciones con lo temporal; es demasiado fácil utilizarlas para escandalizar a los simples y rechazar a los fervientes.

Aún no sé qué partido tomarán mis amigos. Pero en la hipótesis de una traducción de vuestra antología y su introducción, creo dejarían de lado estos epifenómenos. El hecho de que las hayáis recogido para uso de un público católico parece demostrar que son menos venenosas de lo que yo había temido. De todos modos, como su lectura se extendería a España, Portugal, Bélgica y a las comunidades católicas de los países anglo-sajones, vale más exagerar no digo la prudencia sino el respeto.



RUDOLF

El objeto de estas líneas es informar brevemente a los lectores de Presencia, acerca de la extensa y profunda obra del filósofo y psiquiatra Rudolf Allers. Lo que en especial nos mueve a dar esta noticia, es el libro de Luis Jugnet titulado: *Rudolf Allers ou L'Anti-Freud*. En este libro se encuentra resumido el pensamiento de Allers, sus puntos de vista frente al problema de las neurosis, su ideas sobre el carácter y la educación, y sobre todo, la crítica y ataque frontal a la doctrina y método freudianos. Allers no acepta la distinción entre Doctrina y Método que se ha intentado hacer en la obra de Freud; distinción que llevaría al repudio de la Doctrina y a la aceptación del método psicoanalítico. Para Allers tan repudiable es la una como el otro; imposible separarlos; la aplicación del método freudiano supone necesariamente la doctrina; es imposible apartar el materialismo y el determinismo de la concepción freudiana del hombre, de un método que tiene como finalidad explorar y restablecer la unidad psíquica quebrada por la neurosis o la psicosis. Jugnet cita varios argumentos allersianos en los que se demuestra la íntima solidaridad del método con la doctrina y cómo lo que se denomina "hecho" en el fondo es una "interpretación del hecho", interpretación enlazada íntimamente con la concepción general freudiana del instinto, del inconsciente, etc. El lector de este libro encontrará una exposición detallada y positiva del problema de la neurosis junto a una crítica implacable a la teoría freudiana de la misma; también se expone allí en resumen la concepción de Allers sobre la neurosis. Su mirada del psiquismo no es un *regard d'en-bas*, sino desde arriba, desde el espíritu; la clave de la unificación psíquica no está en un instinto; el hombre no es puro instinto, y menos sólo instinto sexual; la clave de la unidad está arriba, los instintos están hechos en el hombre para ser dirigidos por la inteligencia y empleados por la voluntad; en este universo hay un orden, la persona humana no escapa a este orden; el neurópata es un aislado de la vida, es necesario integrarlo de nuevo en ella y corregirle su "plan de vida" equivocado; esto

ALLERS

quiere decir que el psiquiatra debe tener una concepción del Universo, del espíritu, del *Valor* del hombre, de Dios y del Mundo. Allers critica la idea de una psiquiatría "neutra" e "impersonal". Pedro tuberculoso debe ser tratado en cuanto tuberculoso, Pedro neurótico debe ser tratado en cuanto Pedro, en cuanto persona, y la persona es un todo, no una pieza de una maquinaria. De Allers son estas ideas: "*...el psiquiatra debe poseer un sistema claro, consistente, una visión sistemática de lo que es el hombre y debe estar dispuesto a tomar la responsabilidad de su conducta...*". Y en otra parte dice: "*Si me atengo a mi propia experiencia, pensar psiquiátrico y pensar filosófico se hallan de tal manera unidos que yo no sabría separarlos*".

Estas líneas constituyen una invitación a leer el libro de Luis Jugnet y las obras de Rudolf Allers.

R. Allers nació en Viena. Se doctoró en Medicina y en Filosofía. Estudió psiquiatría con Kraepelin; ganado por las ideas de Alfredo Adler rompió con él en 1927. Fué profesor de psicología en la Catholic University of America de Washington y luego en la Georgetown University de la misma ciudad. Tiene en su haber cuarenta años de estudios psiquiátricos y de práctica psicoterapéutica.

La obra de Allers, y en particular su crítica a Freud basada en una experiencia clínica no menos positiva que la del maestro vienés, constituye un signo evidente de que la revisión del freudismo no ha terminado aún. Al recomendar a nuestros lectores la obra de L. Jugnet hacemos nuestras estas ideas que pertenecen a un profundo conocedor argentino de la obra de Freud: "*...el método de Freud, o es inextricable de la doctrina, o si se lo puede separar queda reducido a un método psicológico común, no ignorado del todo antes de Freud e incluso practicado ocasionalmente por los antiguos... El freudismo es propiamente una herejía (como el marxismo) y un movimiento revolucionario dependiente y convergente del gran movimiento general de la "última herejía"... La filosofía de F. es schopenhaueriana y su teología es "fundamentalmente anticristiana"*".

H. D. M.



ROSAS Y LOS INTELECTUALES

Me veo en la dura necesidad de polemizar con el autor de la *Defensa y pérdida de nuestra soberanía económica,* cuyo talento aprecio demasiado para dejar pasar sin protesta lo que creo un traspiés suyo. Debo hacerle pues una gran querella. Sobre lo que juzga "el más grave error de Rosas", en un juicio sobre su política con los intelectuales, que yo considero "el más grave error de José María Rosa (hijo)".

No lo hago porque considere impío hablar de los errores de don Juan Manuel.

Nosotros los revisionistas no procedemos con el fetichismo de la escuela académica, que tiene a sus héroes por santos, y de un santoral no susceptible de aumento; que da por terminadas las canonizaciones con las que ella ha realizado. No. La historia es para nosotros una materia en perpetua revisión, cuyos juicios se renuevan constantemente, a impulso de los descubrimientos documentales, la evolución política y la reflexión filosófica. Y quienes la hicieron no son para nosotros susceptibles de clasificarse en categorías de ángeles o demonios, sino hombres falibles, por grandes que se nos aparezcan en algunos aspectos de su acción.

Lo hago porque creo una inexactitud de hecho la afirmación del Dr. Rosa. Veamos en qué consiste: "Hablemos claro", dice; "el más grave error de Rosas fué no haber atraído a los intelectuales. Era un hombre popular, era un hombre querido por casi todos. Pero no hizo nada, o muy poco, para llamar a quienes, juventud estudiosa de 1837, se presentó bien dispuesta hacia él". "Rosas se burló de ellos... De Angelis en los diarios de Rosas se burló sin piedad de los balbuceos literarios y las contradicciones filosóficas de los pretendidos sansimonianos. *Por eso* la juventud intelectual, rechazada y zaherida por Rosas, se fué a Montevideo apenas estallado el conflicto con Francia". Y luego de condenar a esos jóvenes, pese a los motivos que según él Rosas les dió para emigrar, agrega: "Pero con todo, eran los intelectuales, los escritores, los dueños del porvenir, y Rosas debió atraérselos... Desgraciadamente Rosas no obró así. Desgraciadamente para él y para su política magnífica. Pudo haber detenido a la leyenda roja, y debió hacerlo. En la hora de la prueba no tuvo hombres de palabras o de plumas que lo defendieran. Se quedó con los venales, los oportunistas, que por supuesto lo abandonaron apenas cayó. Y no solamente lo abandonaron, fueron quienes más y mejor lo enlodaron".

Examinemos por partes tales afirmaciones. La acusación de no haber atraído a los intelectuales, es la que primero da qué pensar. El país no los tenía entonces a profusión, de los que hacen oficio de tales, con sendas bibliografías a sus espaldas. Pero de los que había, y en realidad eran hombres de acción con inteligencias regularmente disciplinadas en los institutos educacionales de la colonia, atrajo a casi todos los que no fueron recalcitrantes para resistírsele: Tomás de Anchorena, Felipe Arana, Tomás Guido, Carlos de Alvear, Vicente López, Manuel Moreno, Manuel de Sarratea, Eduardo Lahitte, Adeodato de Gondra, etc., etc. Y los conservó a su lado los veinte años de la dictadura, pese a las incomprensiones de los unos y las divergencias que tuvo con los otros. No tenía esos celos de los hombres capaces que se le atribuyen. Y jamás hubo caudillo que estuviera mejor rodeado, y sostuviera con más lealtad a sus colaboradores, que Rosas. Aquellos hombres eran lo mejor que el país tenía en lo que respecta a inteligencia. Y algún otro que podía considerarse tal, como el general Paz, no participaba en el gobierno porque no había querido hacerlo. Después de quedar en libertad, se le ofreció una embajada cuando ya había fugado al Estado Oriental. Si Rosas no se lo atrajo, no fué porque no lo intentara, sino porque no lo consiguió.

El Dr. Rosa alegará haber hablado de los jóvenes de 1837. Pero aún el caso de éstos, es imposible aducirlo contra el caudillo. Que Rosas se burló de ellos, son consejas unitarias, que no se basan en ninguna fuente fidedigna. Lo cierto es que Alberdi escribió: "Emigrados espontáneamente, sin ofensas ni odios, sin motivos personales, nada más que por odio a la tiranía... nuestras palabras jamás tendrán por resorte motivo ninguno personal. Ni a la persona, ni a la administración del señor Rosas tenemos que dirigir quejas personales de injurias que jamás nos hicieron". (*Escritos Póstumos*, ed. Cruz. t. XV, ps. 435-437). Lo cierto es que Juan María Gutiérrez era empleado público y que si perdió el puesto fué por haberse complicado en la conspiración Maza; recobró la libertad, agradeciéndoselo a Rosas (*Revista del Instituto Juan Manuel de Rosas*, Nº 12, art. de Martín Pincen, sobre Gutiérrez), pese a que durante todo ese tiempo mantenía con Alberdi una correspondencia que manifiesta su decidida voluntad contra el caudillo (Juan María Gutiérrez *Epistolario*, ed. por E. Morales, Bs. As. 1942, ps. 32-35). Lo cierto es que Sarmiento



recibió un trato privilegiado de un gobernador federal de San Juan, cuando muy joven se negó a prestar el servicio militar que le imponía la ley, según lo han demostrado los Dres. Doll y Cano en un folleto famoso sobre el origen del unitarismo de aquél. Lo cierto es que Angelis se burló de Echeverría y su *Dogma Socialista* ocho años después que la joven generación emigró en masa; y que sus burlas no pueden figurar entre las causas de tal emigración.

Creo haber demostrado en varios de mis escritos que los jóvenes de la Asociación de Mayo no combatieron a Rosas porque éste descuidara atraerlos, sino porque emigraron cuando lo creyeron perdido en 1838, al complicarse la guerra con Bolivia con el bloqueo francés y las revueltas interiores que éste descargó. Más de lo que Rosas hizo por unos pollos apenas salidos del cascarón, rara vez lo hacen los caudillos que ejercen un poder omnímodo. Alberdi se puede considerar niño mimado del régimen. Alejandro Heredia lo apadrinó, le enseñó latín, le permitió recuperar en el Colegio de Ciencias Morales una beca que había abandonado por capricho. Vicente López acogió sus primeros trabajos marcando la tarea de la nueva generación como si la viera en perspectiva histórica. Angelis le hizo leer a Vico. La sociedad toda le dió elementos para publicar un periódico, etc. Pedirle a un gobernante del tipo de Rosas que hiciera más por jóvenes principiantes es achacarle que careciera de un don adivinatorio. El *Fragmento preliminar al estudio del derecho*, pese a las discordancias de fondo que revelaba entre las posiciones respectivas del escritor y el caudillo, podía haber sido el origen de una trascendental colaboración. ¿Cómo puede sostenerse que ésta no se produjo por culpa del segundo y no del primero? Alberdi emigró voluntariamente antes que Rosas pudiera pensar en llamarlo a la redacción de la *Gaceta*, en lugar de Mariño.

Por otro lado, ¿no es ese el movimiento habitual de los intelectuales ante una dictadura? ¿No agotó en vano Napoleón I sus seducciones con Chateaubriand? Las excepciones a esa regla se producen cuando los escritores preparan el camino a un hombre providencial, con tan firme convicción que lo personal no pesa para nada en las relaciones entre ambos. Por ejemplo Treitzcke, promotor de la unidad alemana antes que Bismarck la procurase, era liberal; pero al verlo realizar su objetivo, aunque por otros medios, se le plegó. Y cuando el canciller de hierro le ofreció una cátedra, la rehusó, para que no se sospechara el menor móvil mezquino en su campaña unificadora, que lo había enemistado hasta con su padre, que era ministro de uno de los pequeños Estados alemanes absorbidos por Prusia.

Además, me parece una petición de principio afirmar que por no haber atraído a los intelectuales, Rosas se quedó con los oportunistas que lo abandonarían al verlo caído. ¿De dónde saca el Dr. Rosa que aquellos le habrían sido más fieles que éstos? ¿Cree a sus colegas de todos los tiempos más capaces de lealtad que a los miembros de otros estamentos sociales? ¿No recuerda ningún caso, aquí y en el extranjero, en que grupos enteros de intelectuales exaltaran a un hombre cuando estaba en el poder, para abandonarlo después de su caída?

Por último me parece injusto englobar a todos los servidores de Rosas entre los viles que lo calumniaron después de Caseros. Estos fueron uno pocos, y no de los que habían sido principales entre aquellos. Cuanto a que lo abandonaran en su derrota, es un término de dudosa aplicación. Rosas no representaba una dinastía derrocada, ni ofició jamás de pretendiente, haciendo saber sus intenciones desde el primer momento. ¿Cómo exigir a hombres envejecidos en el servicio público que renunciaran a la vida política porque habían perdido a un jefe que no volvería más a ella, y que rehusaran a Urquiza su colaboración, cuando éste se la pidió sin que lo asediaran para que los emplease. En nuestros días hemos visto cosas peores que la conducta de los rosistas plegados al urquicismo.

Si estas precisiones hicieran que el autor de la *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica* revisara su juicio acerca de las relaciones entre Rosas y los intelectuales, hallaría una compensación al desagrado de haber tenido que disentir con él en público.

JULIO IRAZUSTA

ADVERTENCIA FRATERNAL

Las Sagradas Congregaciones Cardenalicias, como todos los organismos de la Sede Apostólica, no están a merced de propagandas ni son instrumentos de partidos. Podrán errar sus integrantes al apreciar los hechos en que fundamenten sus opiniones; podrán hasta determinarse por motivos humanos... pero, cuando de decisiones se trata, las fieles de Cristo deben saber que el Espíritu vela sobre ellas, no para asegurarles una infalibilidad que es sólo privilegio del Padre Santo, sino para asistirlas en su abrumadora tarea de colaborar con el Pontífice. Y si, por un acaso, en cualquier determinación alguien creyese entrever algún motivo deleznable, aprenda a dudar primero de sí mismo. Si aún así la desazón embargase su alma, humíllese más todavía y admire reverente el misterio insondable del Amor Divino, que cegando ilumina y, soplando por donde quiere, conduce la barca de Pedro, a veces en zig-zag pero siempre por el camino más rápido y más seguro.

Se equivocan, pues, quienes pretendiendo aferrarse a una neutralidad absurda, tachan a la Jerarquía de parcial e interesada porque pregona las atrocidades comunistas. Los dignatarios de la Sede Apostólica están muy por encima de sus arrebatos y suspicacias, como lo están también los prelados que, cualquiera sea su nacionalidad, ejercen su ministerio pastoral en las tierras azotadas por la marea roja... Se equivocan, y mucho, quienes censurando pretendidos silencios de la jerarquía, la critican ahora porque señala el peligro ¡como siempre lo señaló! Se equivocan por lo poco que saben y por lo poco que creen ignorar. Se equivocan, y feamente, al creerse enterados como sólo podrán estarlo, mediante la Gracia, en el Día Grande en que "nihil inultum remanebit".

Porque ¡no lo olviden! es necesario tener Firmeza... Firmeza en la Fe, Firmeza en la Esperanza, Firmeza en la Caridad; lo cual sólo se alcanza cuando se ha comenzado por tener Firmeza en la Humildad.

BOANERGES

PRESENCIA

Aparece el 2º y 4º viernes de cada mes.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Venezuela 649 T. E. 30 - Catedral - 2845

Se imprime en casa de
Don Domingo E. Taladriz.
San Juan 3875. Bs. Aires.

Precio del ejemplar	$ 1.—
Número atrasado	„ 2.—
Colección del año 1949	„ 30.—
Suscripción anual	„ 24.—

APORIAS

Se afirma enfáticamente que el método cartesiano surgió como reacción del hombre moderno contra la escolástica medieval. Sin embargo, a contar por los trabajos de Jolivet, Olgiati, Marechal, Gilson, etc., el método cartesiano fué solamente un intento y un intento frustrado, para resolver las dificultades de la Filosofía del nominalismo. Descartes es ininteligible sin el Nominalismo. El método cartesiano se ordena a resolver las aporias metafísicas planteadas por la noética de Guillermo de Ockam y sus continuadores. El mismo intento de Descartes, de la duda universal y de procurar una certidumbre subjetiva, aunque absurdo en sí mismo, se hace inteligible si se lo pone en su medio histórico después de tres siglos de Nominalismo.

El Método cartesiano se explica por el Nominalismo. No resuelve ninguna de las dificultades planteadas por el Nominalismo porque se funda en las premisas del Nominalismo, que supone como ciertas.

Ya hemos estudiado el Nominalismo. Ockam acentúa las tendencias escépticas que venían germinando en la Universidad de Oxford. La revolución nominalista no fué sólo un episodio histórico; ha puesto su sello en toda la especulación posterior. El Nominalismo suscita una forma de pensar, que se justifica por la sola forma literaria sin la obligación de ceñirse a lo real. Son las raíces del pensamiento "libre", desarrollado después por humanistas y filósofos.

La raíz del conflicto planteado por el nominalismo está en la negación de lo universal. La ciencia, el conocimiento especulativo, es de lo universal. Si el universal es flatum vocis, una palabra, la ciencia y el conocimiento especulativo, no es conocimiento de cosas sino de palabras. La lucha contra los universales fué la destrucción de todas las posibilidades del conocimiento especulativo que supone la deducción y los juicios universales. Si el objeto del entendimiento es lo concreto y singular, y no hay nada de universalidad en las cosas, que fundamente el juicio universal, el único conocimiento válido es el conocimiento empírico, de lo corpóreo y extenso.

La negación del universal metafísico in essendo, es la raíz del Nominalismo que actúa destructivamente en toda la extensión del conocimiento especulativo; el juicio universal pierde su razón de ser y su significado; representa una colección de singulares pero sin un nexo común que los una. De la raíz nominalista, solo queda como posible la Física, y un desborde de pensamiento conceptualista escéptico y audaz que fué el humanismo. Es en esta profunda crisis de la inteligencia y de la vida humanas, desorientadas por las contradicciones y las luchas hasta que aparece el intento de dar una estructura al pensamiento especulativo, que fué el cartesianismo.

Descartes recibe del nominalis-



mo que lo único real es lo concreto y singular en este concreto, la sustancia no existe, como en el nominalismo; igualmente como en el nominalismo conoce los fenómenos, e intenta una evidencia subjetiva primera que dé razón de ser de esos fenómenos. Nuestro conocimiento —dice el nominalismo— está formado de proposiciones; y las proposiciones de juicios. Hay juicios que suponen una existencia actual de las cosas, y juicios que corresponden solamente a términos presentes en el espíritu; la evidencia de una existencia actual es una verdad intuitiva. Lo intuitivo es lo que asegura la evidencia de una existencia actual.

Coinciden Descartes y el Nominalismo en esto también: el único conocimiento válido es el intuitivo, de una existencia actual, contingente, empírica.

Ockam explica la abstacción del entendimiento, como una acción que produce un esse fictum, y produce eficientemente el contenido objetivo del concepto intelectual (II Sent. XV, 20); de donde el universal en acto es hecho por el entendimiento.

Estos elementos del Nominalismo constituyen la infra estructura del cartesianismo. Evidencia solamente de lo actual y contingente; inevidencia de la realidad no empírica. El cartesianismo sostiene la evidencia de lo extenso; la inevidencia de lo inextenso. Para Descartes el tipo del conocimiento cierto son las matemáticas (Reg. 2; DM 6.). Es la lógica consecuencia de aceptar el intuicionismo de Ockam. Si el objeto del conocimiento es lo singular, y la evidencia es lo empírico-individual, lo conocido es la materia extensa, que es el principio de individuación. El proceso del nominalismo al empirismo, es lógico, por la lógica interna del mismo proceso noético del conocer. Para Nicolás d'Autrecourt y Jean de Mericourt, nominalistas posteriores a Ockam, los conceptos universales están despojados de realidad, no representando nada en las cosas. Este último llega a proponerse como problema el de la propia existencia; y dice —con palabras que anuncian el cartesianismo— que es de lo único que no se puede dudar.

Al negar realidad, y fundamento ontológico al juicio universal, al negar el universal metafísico, no existe ninguna base seria para la ciencia que se basa justamente en la posibilidad y valor de aquellos juicios universales. Así el Nominalismo vuelve imposible la metafísica, y en todo contexto nominalista, la metafísica siempre será imposible.

Las consecuencias de esta negación del contenido real del juicio universal las encontramos como hemos mencionado en Nicolás d'Autrecourt, importante personaje pues en él se encuentran desarrolladas las premisas nominalistas, un anticipo del cartesianismo. Ellas nos manifiestan lo que Descartes entendió por metafísica, y por qué entendió por metafísica una especulación sin razón de ser.

Las proposiciones de Nicolás que preparan el cartesianismo son las siguientes: "Por las apariencias naturales no se puede obtener ninguna certidumbre acerca de las cosas"; "de una cosa no se puede inferir o deducir otra; ni de la no existencia de una la no existencia de otra". Como lo iba a hacer Descartes, Nicolás niega la deducción; el papel de la mente es la identificación de las cosas, pero la ligazón de unas con otras no puede sostenerse. Consecuencia lógica es la negación de las pruebas para probar la existencia de Dios: las proposiciones "Dios es" y "Dios no es" dice Nicolás, significan casi lo mismo. Igualmente para Descartes no hay una evidencia metafísica de la existencia de Dios. No niega a Dios, pero igual y por los mismos motivos que en el nominalismo, no puede probar la existencia de Dios.

Cuando Descartes expone su duda universal, en que toda deducción está excluída (2 Meditación), recuerda las proposiciones de Nicolás: Non potest evidenter ostendi: quod istae consequentiae non sunt evidentes: Actus intelligendi est: ergo intellectus est (cf. Dz. 553 et seq.).

Consecuencias del cartesianismo:

Dejar en pie todos los problemas planteados por el nominalismo. El valor del conocimiento especulativo, reducido a nada; todo saber conceptual reducido a una mera tautología. Queda en pie el problema del valor de las ideas y del juicio universal; la posibilidad de la verdad y del conocimiento demostrativo; la posibilidad de la ciencia no empírica, y una justificación gnoseológica de las ciencias aún empíricas; posibilidad de la metafísica y posibilidad de la ética como ciencias; posibilidad de la Teología como ciencia; justificación del Derecho y de la ley.

Todos estos son problemas, y lo serán siempre, mientras sentemos las premisas del nominalimo. Deformación de la inteligencia, separada de su objeto propio, el ser, y negada en su percepción de lo universal.

Tal es la herencia dejada por el cartesianismo. Posibilidad de conocimiento cierto en lo empírico, en la extensión. No posibilidad de conocimiento cierto en todo lo que sale fuera de la extensión. Las ideas innatas y la misma existencia de Dios, fueron un artificio para sostener como por de fuera las posibilidades de un conocimiento de lo inextenso, que luego se desplomó. Secuelas inevitables del cartesianismo: conceptualismo, escepticismo metafísico, sola posibilidad de las ciencias de la naturaleza.

Fr. Alberto

UN COMENTARIO DE RICHARD PATTEE

En Catholic News *(27.5.50) el escritor norteamericano Richard Pattee publica una artículo, haciendo un comentario de los editoriales de* Presencia, *Hacia un nacionalismo marxista, y* Populismo. *Para ilustración de nuestros lectores lo reproducimos tal cual, en versión castellana, sin abrir juicio acerca de las apreciaciones del autor.*

No puede haber duda de que existen en la Argentina restricciones sobre determinadas formas de expresión política. La prensa americana frecuentemente contiene fragmentos de información acerca de los esfuerzos del gobierno de Perón para amordazar (sic) a "La Prensa" y a "La Nación", los dos grandes diarios de Buenos Aires. Hace unas pocas semanas "El Pueblo", principal periódico católico, estuvo impedido de aparecer por un breve período de tiempo. "Los Principios" de Córdoba sufrió un eclipse. A menos de que quedemos completamente convencidos de que la libertad y la autonomía han desaparecido de la escena argentina, puede ser útil el llamar la atención hacia alguna evidencia en contrario.

Tengo ante mí una copia de un periódico llamado Presencia publicado en Buenos Aires bajo la dirección del Padre Julio Meinvielle. Este sacerdote-editor se ha distinguido desde hace mucho tiempo por su enfático rechazo de la filosofía de Maritain y ha sido considerado generalmente como perteneciente a la tendencia tradicional. En el número del 14 de abril, el Padre Meinvielle consagra un artículo de fondo a la cuestión del carácter del régimen de Perón y especialmente de sus pretendidos títulos a la representación de la justicia social para las masas. El artículo es merecedor de un comentario porque muestra que, a pesar del régimen autoritario que florece en la Argentina, existe lugar para una muy considerable crítica del régimen y de sus intenciones.

El artículo citado es el segundo de varios sobre el tema. El primero tomó la línea de que el régimen de Perón representaba en muchos aspectos una definida tendencia hacia una especie de "marxismo nacionalista". "Democracia", un periódico de Perón, replicó que nada marxista en absoluto había en el presente estado de cosas y que el régimen reflejaba en el aspecto más genuino los preceptos del Cristianismo. El órgano oficial insistió en que el gobierno de Perón había desde hacía mucho proclamado su propósito humanístico y espiritual.

Burocracia y expedienteo

Presencia contesta que la cosa importante no es lo que el gobierno propone como un programa sino aquello que ha actualmente realizado en la práctica. La segunda República Española fué movida por intenciones incomparablemente buenas, sólo para terminar en el caos. El régimen de Kerensky en 1917 tenía elevadas miras y terminó en el colapso ante los Bolcheviques. La cosa vital es verificar si las tácticas empleadas por el régimen de Perón están llevando hacia una situación en el cual el marxismo puede desarrollarse o florecer efectivamente.

En el análisis del régimen, se admite que la Argentina tenía urgente necesidad de reformas; que la justicia social estaba muy en retardo y que las demandas gemelas de un mayor contralor nacional sobre el transporte y la producción y de mejorados niveles de vida para las clases trabajadoras eran incuestionablemente propósitos de innegable mérito. Para realizar el primer punto, la nacionalización de los medios de producción y transporte, ha gastado la casi totalidad de sus inmensas reservas, acumuladas antes de y durante la guerra. Sin poseer una adecuada industria pesada, el régimen ha pretendido crear una economía nacional independiente de, y aún contraria a, la de los Estados Unidos. Este esfuerzo en un país que sólo comienza su proceso industrial, es extremadamente peligroso y casi ciertamente destinado a terminar en alguna forma de parálisis económica.

El alza de los niveles de vida de las masas era el segundo punto. Los salarios han aumentado, el tradicional sistema capitalista de producción permanece intacto, los precios siguen a los salarios y la productividad en general ha disminuído. Los empleadores y en especial los industriales sufren la acusación de explotadores. El gobierno deliberadamente favorece las más extremas demandas del trabajo en contra del capital. La burocracia y el expedienteo desjarretan la casi totalidad de los esfuerzos para salir de este círculo vicioso.

Implicancias peligrosas

El resultado neto es que el régimen mismo promueve la lucha de clases, poniendo a las masas contra la clase media, trabajador contra empleador, colono contra habitante de las ciudades. Las peligrosas implicancias de esta técnica son obvias. "La justicia social del General Perón propone "una solución a las injusticias del "capitalismo que en lugar de remediarlas, meramente las acentúa". Presencia así resume los actuales efectos del régimen de Perón. El problema integral es resumido en el demagogismo que incrementa las demandas de las masas fuera de toda proporción con los medios a mano para la satisfacción de esas demandas. Esta es fundamentalmente hoy la tragedia de la Argentina.

"El Peronimo no es Marxismo", continúa Presencia. "El Peronismo es más bien una forma "de Populismo o Menchevismo "que aspira a resolver el problema del trabajador dentro de una "armatura de clase media". El gran peligro es que el despertar de

CORREO ARGENTINO Central
Franqueo Pagado Concesión N.° 4830
Tarifa Reducida Concesión N.° 4045

las masas, sin los medios para cumplir las imprudentes promesas que les han sido hechas, puede concebiblemente llevar al marxismo, o al menos proveer un amplio y preparado campo para la infiltración marxista.

Llamo la atención sobre este notable artículo por la razón asentada al principio, de que demuestra cómo en la Argentina contemporánea la libertad de expresión se halla lejos de estar completamente perdida. Por más dictatorial que el régimen pueda ser, hay una muy grande esperanza mientras sea posible para una revista o periódico el planteamiento de cuestiones tan fundamentales sobre sus políticas, como las recién citadas de PRESENCIA. El hecho, también, de que un periódico peronista encontrara oportuno el consagrar un espacio considerable a una réplica, revela que la idea de debate o "diálogo" no está muerta en las márgenes del Río de la Plata. Esto en sí mismo es alentador.

DISCURSO DEL PAPA SOBRE LA EMPRESA

"L'Osservatore Romano" ha publicado el texto completo del discurso redactado en francés por el Padre Santo y dirigido al Congreso de Estudios Sociales, celebrado en Roma del 29 de mayo al 3 de junio. He aquí una versión española íntegra:

Os dirigimos nuestro saludo de bienvenida, miembros del Congreso Internacional de Estudios Sociales y de la Asociación Internacional Social Cristiana, y experimentamos un placer muy especial al podéroslo expresar aquí en el Año Santo. Este encuentro es algo más que una feliz coincidencia: por vuestra parte, es la manifestación de vuestras propias disposiciones; para Nos, este encuentro es el fundamento de una alegre esperanza, la de que vuestras deliberaciones y resoluciones contribuirán en gran medida a hacer madurar aquellos frutos que nos prometemos de este año de retorno y reconciliación universal, a saber: la renovación y el florecimiento en la gran comunidad humana del espíritu de justicia, de amor y de paz.

Ya que es, en efecto, en la ausencia o en la decadencia de ese espíritu donde es preciso ver una de las causas principales de los males que sufren en la sociedad contemporánea millones de hombres, toda la inmensa muchedumbre de desgraciados a los que el paro forzoso ha condenado al hambre o amenaza con reducirles a ella. Y es en su miseria y en su desaliento en lo que confía el espíritu del mal, a fin de separarles de Cristo, el verdadero y único Salvador, y arrojarles a la corriente del ateísmo y el materialismo para implicarles en mecanismos de organizaciones sociales en contradicción con el orden establecido por Dios. Deslumbrados por la luz cegadora de bellas promesas, por las audaces afirmaciones de éxitos incontrolables, se hallan bien dispuestos a abandonarse a ilusiones fáciles que no pueden dejar de conducirles a nuevas y terribles conflagraciones sociales. ¡Qué despertar les prepara la realidad después de estas sonrosadas ilusiones!

Solamente la coalición de todos los hombres de bien del mundo entero en una acción de gran envergadura, lealmente comprendida y con perfecto acuerdo, puede traernos el remedio. ¡Basta de esas anteojeras que restringen el campo visual y reducen el vasto problema del paro forzoso a un simple intento de una mejor distribución de la suma de las fuerzas físicas individuales del trabajo en el mundo!

Espacio vital familiar

Es preciso considerar bien de frente, en toda su amplitud, el deber de dar a innumerables familias, en su unidad natural, moral, jurídica y económica, un justo espacio vital que responda, aun de una manera modesta, pero al menos suficiente a las exigencias de la dignidad humana.

Basta de preocupaciones egoístas de nacionalidades y de clases que puedan estorbar en lo más mínimo una acción lealmente emprendida y vigorosamente conducida hacia la integración de todas las fuerzas y todas las posibilidades en la superficie del globo terráqueo, hacia el concurso de todas las iniciativas y de todos los esfuerzos de los individuos y de los grupos, hacia la colaboración universal de los pueblos y los Estados, aportando cada uno su respectiva contribución de riquezas: bien sean materias primas, o capitales, o mano de obra. Y junto a esto, todos los participantes en este esfuerzo común deben apreciar el socorro que les procura la Iglesia.

He aquí el gran problema social: el que se yergue en la encrucijada de la hora presente. ¡Ojalá se le encamine hacia una solución favorable, aun a expensas de los intereses materiales y al precio de sacrificios por parte de todos los miembros de la gran familia humana! Sólo así es como se eliminará uno de los factores de mayor preocupación en la actual situación internacional: aquel que, en mayor medida que otro alguno, alimenta hoy la ruinosa guerra fría y amenaza con hacer estallar a la incomparablemente más desastrosa guerra caliente, a la verdadera guerra.

Opiniones retrasadas

Bien rutinario se mostraría quien en los viejos países industriales pensase que hoy, como hace un siglo o solamente cincuenta años, sólo se trata de asegurar al obrero asalariado, liberado de los lazos feudales o patriarcales, además de la libertad jurídica la libertad concreta de hecho. Semejante concepción manifestaría un total desconocimiento de la medula de la actual situación. Pues ya desde hace decenas de años en la mayoría de los países, y con frecuencia bajo el decisivo influjo del movimiento católico social, se ha formado una política social que se caracteriza por una evolución progresiva del derecho del trabajo, y de modo correlativo por el sometimiento del propietario privado, que dispone de los medios de producción, a obligaciones jurídicas en favor del obrero. Quien quiera impulsar hacia adelante la política social en esta misma dirección choca, sin embargo, con un límite, es decir, allí donde surge el peligro de que la clase obrera siga a su vez los errores del capital, que consistían en sustraer, principalmente en las grandes empresas, la disposición de los medios de producción a la responsabilidad personal del propietario—individuo o sociedad—para transferirla a una responsabilidad diluída de formas anónimas colectivas.

Una mentalidad socialista se acomodaría fácilmente a una tal situación; sin embargo, ésta no dejaría de inquietar a quien conoce la importancia fundamental del derecho a la propiedad privada para favorecer las iniciativas y fijar las responsabilidades en materia de economía.

El problema de la cogestión

Un peligro similar se presenta igualmente cuando se exige que los asalariados pertenecientes a una empresa tengan en ella el derecho de cogestión económica, sobre todo cuando el ejercicio de ese derecho se ejercita, en realidad, de modo directo o indirecto, por organizaciones dirigidas al margen de la empresa. Pero ni la naturaleza del contrato de trabajo ni la naturaleza de la empresa comportan por sí mismas un derecho de esta clase.

Es incontestable que el trabajador asalariado y el empresario son igualmente sujetos y no objetos de la economía de un pueblo. No se trata de negar esta paridad; ésta es un principio que la política social ha destacado ya y que una política organizada en un plano profesional valoraría mucho más eficazmente aún. Pero no hay nada en las relaciones del derecho privado, tal como las regula el simple contrato de salario, que esté en contradicción con esta paridad fundamental. La cordura de nuestro predecesor Pío XI lo ha mostrado claramente en la encíclica "Quadragesimo anno", y, en consecuencia negó allí la necesidad intrínseca de ajustar el contrato de trabajo al contrato de sociedad. Con esto no se desconoce la utilidad de lo que ha sido realizado hasta el presente en este sentido, de modo muy diverso, para la común ventaja de los obreros y de los propietarios ("Acta apostolicae sedis", vol. 23, pág. 199); pero, en razón de los principios y de las mismas realidades, el derecho de cogestión económica que se reclama está fuera del campo de estas posibles realizaciones.

El paro forzoso

El inconveniente de estos problemas es que hacen perder de vista el más importante, el problema más urgente, aquel que gravita como una pesadilla precisamente sobre estos viejos países industrializados. Nos queremos recordar el problema de la inminente y permanente amenaza del paro forzoso, el problema de la obtención y de la seguridad de una productividad normal, de aquella que tanto por su origen como por su fin está íntimamente unida a la dignidad y al bienestar de la familia considerada como unidad moral jurídica y económica.

En cuanto a los países en los que hoy se empieza a plantear su industrialización, Nos no podemos sino alabar los esfuerzos de las autoridades eclesiásticas, a fin de ahorrar a las poblaciones que viven todavía en un régimen patriarcal o incluso feudal, y sobre todo a las aglomeraciones humanas heterogéneas, la repetición de las penosas omisiones del liberalismo económico del pasado siglo. Una política social conforme a la doctrina de la Iglesia, sostenida por organizaciones que garanticen los intereses materiales y espirituales del pueblo, y adaptada a las presentes condiciones de vida; una tal política debía contar con el apoyo de todo católico verdadero, sin excepción alguna.

Incluso en la hipótesis de estas nuevas industrializaciones, el problema permanece íntegro e incluso se plantea la cuestión de si esas nuevas industrias contribuyen o no a la reintegración y el logro seguro de esa sana productividad de la economía nacional, o bien no hacen sino multiplicar aún más el número de industrias siempre a la merced de nuevas crisis. Y además, ¿qué cuidado se podrá tener en consolidar y desarrollar el mercado interior, al que se ha hecho productivo en razón de la importancia de la población y de la multiplicidad de sus necesidades, allí donde la inversión de los capitales no es dirigida sino con el ansia de efímeras ventajas o donde una ilusoria vanidad de prestigio nacional determina las decisiones económicas?

Demasiado se ha hecho ya el ensayo de la producción en masa, de la explotación hasta el agotamiento de todos los recursos del suelo y del subsuelo; sobre todo demasiado duramente se ha sacrificado ya a estos intentos la población y la economía rurales. Igualmente ciega es la confianza casi superticiosa en el mecanismo del mercado mundial para equilibrar la economía, como la de quienes todo lo fían a un Estado-providencia encargado de procurar a todos sus súbditos y en todas las circunstancias de la vida el derecho a satisfacer unas exigencias, al fin y al cabo irrealizables.

Artificiosidad del "pleno empleo"

Ante el acuciante deber, en el campo de la economía social, de acomodar la producción al consumo cuerdamente acomodado a las necesidades y a la dignidad del hombre, el problema de ordenar y de establecer esta economía en el orden de la producción se nos presenta hoy en día como un problema de primer plano. No es posible pedir su solución ni a la teoría puramente positivista, fundada sobre la crítica neokantiana de "las leyes del mercado", ni al formalismo igualmente artificial, del "pleno empleo". He aquí un problema sobre el cual querríamos ver a los teóricos y a los prácticos del movimiento social católico concentrar su atención y hacer converger todos sus estudios.

Como prenda del interés paternal que Nos ponemos en vuestras investigaciones y en vuestros trabajos bajo los auspicios del Espíritu Santo, al que rogamos que os colme con sus dones, Nos os otorgamos de todo corazón a vosotros y a todos los sociólogos católicos con la mayor efusión de nuestro corazón nuestra bendición apostólica.

SUMARIO

PRESENCIA: Mera etiqueta. — Las dos Espadas. — CASILDO LEMOS: Cuyo y Año del Libertador. — JULIO IRAZUSTA: Rosas y los intelectuales. — H. D. M.: Rudolf Allers. — BOANERGES: Advertencia fraternal. — FRAY ALBERTO: Aporias. — TRANSCRIPCIONES: Insurrección católica. — Un comentario de Richard Pattee. — Discurso del Papa sobre la Empresa. — Dibujos de BALLESTER PEÑA.

BUENOS AIRES, VIERNES 11 DE AGOSTO DE 1950, AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN.